

“Perché stessero con Lui”

Scritti in onore di Klemens Stock SJ,
nel suo 75° compleanno

a cura di

LORENZO DE SANTOS e SANTI GRASSO



ROMA 2010

Si ringrazia Antonio Aureli per la pazienza e l'impegno nell'impaginazione e omologazione in collana della presente opera.

I testi sono stati rivisti e corretti dai singoli Autori.

Progetto grafico di copertina: Serena Aureli

Impaginazione: Servizi Grafici Editoriali Srl - Roma

© 2010 Gregorian & Biblical Press

Piazza della Pilotta, 35 - 00187 Roma, Italy

books@biblicum.com - www.gbpress.net

ISBN: 978-88-7653-180-4

LA RESPUESTA A LA PREGUNTA DE LOS DISCÍPULOS (MC 4,41): TODO UN ITINERARIO NARRATIVO

Jorge Humberto Morales Ríos

La identidad de Jesús en Marcos es tan importante que se le reconoce la categoría de tema conductor de todo el relato². En este contexto, la pregunta de los discípulos en 4,41 tiene su lugar propio, sobre el cual quiero reflexionar en estas páginas. Su alcance no se mide sólo porque sea la *única vez* que los discípulos se plantean la pregunta acerca de «quién» es Jesús³, sino porque, tratándose de una pregunta que *queda abierta*, se espera poder determinar el punto de la narración en donde es, finalmente, respondida. El recurso al conocimiento del lector⁴ es legítimo, porque la pregunta no está dirigida a un destinatario

¹ Con gratitud y afecto al Prof. P. K. Stock, S.I. Sabiduría y prudencia he encontrado en él. Por eso, al término de su camino en la enseñanza bíblica, se le puede decir con Pr 3,13: «Feliz el hombre que encuentra sabiduría, el hombre que adquiere prudencia».

² Cf. P. MÜLLER, «*Wer ist dieser*»: *Jesus im Markusevangelium; Markus als Erzähler, Verkündiger und Lehrer* (BThSt, 27), Neukirchen-Vluyn 1995, 139; K. STOCK, «Gesù è il Cristo, il Figlio di Dio, nel vangelo di Marco», *RdT* 17, 1976, 242-253, 246-249-250.

³ Es inadecuado afirmar acerca de Mc 4,41 que los discípulos «si pongono per la prima volta una domanda di fondo su di lui» (G.P. PERON, *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini [Mc 1,17]: Gli imperativi ed esortativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo*, BSRel, 162, Roma 2000, 82. *Cursivas mías*).

⁴ Cf. W. ECKEY, *Das Markusevangelium: Orientierung am Weg Jesu; Ein Kommentar*, Neukirchen-Vluyn 1998, 152; C. FOCANT, *L'évangile selon Marc* (ComB.NT, 2), Paris 2004, 191; M. NAVARRO PUERTO, *Marcos* (GuíasLNT, 1), Estella 2006, 170.

preciso, pero este hecho no dispensa de otro, igualmente narrativo, es decir: en el mundo del relato se espera que los discípulos tomen posición en algún momento sobre la identidad de Jesús. El problema está precisamente en determinarlo. Se ha privilegiado una posibilidad: el camino que, partiendo de 4,41, encontraría su ápice en Mc 8,29, justamente en la declaración mesiánica de Pedro⁵.

Esta solución me parece inadecuada, como se verá en el desarrollo de estas páginas, aunque deba reconocerse la importancia de 8,29, debido a que es en Mc la única toma de posición explícita de los discípulos acerca de la identidad de Jesús. Hay buenos motivos, sin embargo, para pensar que el itinerario que lleva a la respuesta culmina con la visión del Resucitado (cf. 16,7) y que, por tanto, es absolutamente necesario recorrer la *totalidad* del destino de Jesús para obtener de los discípulos la respuesta plena a la pregunta que ellos mismos correctamente habían planteado en 4,41⁶. Esta respuesta, con todo, debe deducirla el lector, pues también el encuentro con el Resucitado ha quedado abierto. La formulación de la comprensión que logran los discípulos al final del itinerario se ha conservado —es válido suponerlo— no en el cierre de la narración sino en su comienzo, en 1,1 (Jesús de Nazaret es «el Mesías, el Hijo de Dios»)⁷.

⁵ Cf. J. CAMERY-HOGGATT, *Irony in Mark's Gospel: Text and Subtext* (MSSNTS, 72), Cambridge 1992, 133; F. MOSETTO, «“Chi è costui” (Mc 4,35-41)», en R. PELLEGRINI (ed.), *Il Vangelo di Marco*, Padova 2008, 83-88, 87; J.C. NALUPARAYIL, *The Identity of Jesus in Mark: An Essay on Narrative Christology* (SBFA, 49), Jerusalem 2000, 324.

⁶ Cf. E. S. MALBON, *In the Company of Jesus: Characters in Mark's Gospel*, Louisville 2000, 38.

⁷ R.T. FRANCE, *The Gospel of Mark: A Commentary on the Greek Text* (NIC.NT), Grand Rapids – Cambridge 2002, 225, es consciente de que, si bien 8,29 es una respuesta formal, «the sequel will show that little real christological understanding underlies it» y que la respuesta «goes beyond a functional view of Jesus as the Messiah». Por otra parte, J.R. DONAHUE – DJ HARRINGTON, *Il Vangelo di Marco* (SacP, 2), Leuman, Torino 2006, 143, piensan que «L'identità di Gesù viene alla luce, formulata in termini adeguati, soltanto ai piedi della croce (15,31-32.39)». Los autores dejan ver que piensan en Jesús «Mesías» (v. 32) e «Hijo de Dios» (v. 39); con todo, fallan en no considerar la resurrección.

¡En Mc 1,1 está, pues, la respuesta a 4,41! Para llegar a esta conclusión es necesario recorrer la totalidad de la narración⁸. Por motivo de espacio, debo circunscribir la reflexión a una sola secuencia narrativa (4,1-9,13), con alguna imprescindible referencia a la resurrección, especialmente a 16,7⁹.

1. La identificación de Jesús, Mesías e Hijo de Dios: la secuencias 4,1-9,13

Sin que se pretenda elevar tal secuencia a argumento para la división del relato, propongo un primer arco lógico de lectura que va de 4,1 a 9,13¹⁰. No parece aventurado decir que 9,7 –la manifestación de la identidad de Jesús de parte del Padre a los «tres»– representa un momento decisivo del itinerario abierto con la pregunta de los discípulos en la barca: «Pues ¿quién es éste...» (4,41) y que la declaración de Pedro no es más que una etapa, importante sí pero no definitiva. Ya este hecho indica que el pretendido centro material del relato –8,29¹¹– no coincide con el centro temático y que la reconocida insuficiencia del concepto mesiánico no se funda únicamente en la incomprensión de 8,31, sino en la realidad de que la respuesta definitiva a tantas preguntas encontradas a partir de 4,41 la tiene el Padre (9,7), respuesta que también corrige tantas posiciones erradas o insuficientes encontradas en el mismo recorrido.

⁸ MÜLLER, «*Wer ist dieser*», 56: «Die Schlußfrage der Jünger schafft eine eigentümliche Spannung, die zugleich eine Signalfunktion für das gesamte Evangelium hat».

⁹ Cf. la nota 57.

¹⁰ Mc 4,35-9,13 contiene los datos esenciales para explicar en qué consiste «el misterio del Reino dado a vosotros» (4,11), es decir, la identidad de Jesús, su relación con Dios y con el Reino (sobre 4,11, cf. K. STOCK, *Marco: Commento contestuale al secondo Vangelo* [BiP, 47], Roma 2003, 81-82).

¹¹ Así lo hacen P. TREMOLADA, «Vangeli (Terza parte)», en F. MANZI, *Assaggi biblici: Introduzione alla Bibbia anima della teologia* (Teologia per laici), Milano 2006, 171, y Hahn, citado por A. WEIHS, *Die Deutung des Todes Jesu im Markusevangelium: Eine exegetische Studie zu den Leidens- und Auferstehungsansagen* (FzB, 99), Würzburg 2003, 407.

La importancia de 4,1-9,13 se mide también por el hecho de que antes de 4,41 no se encuentra la menor huella de preocupación de los discípulos por la identidad de Jesús; todos los acercamientos vienen de seres diferentes a ellos (cf. 1,24.27; 2,7.19; 3,11.21.22.30). Podría afirmarse otro tanto de cuanto se tiene después de 9,13 hasta su mismo final: en ningún momento aparecen de nuevo vinculados los discípulos a preguntas o respuestas relacionadas con la identidad de Jesús; sólo los demás o el mismo Jesús (cf. 10,47.48; 12,6.7.35.37; 14,27.61-62; 15,2.9.12.18.26.32.39; 16,6)¹².

Toda una serie de situaciones relativas a la identidad de Jesús están enmarcadas por 4,41 y 9,7:

4,41: *τίς ἄρα οὗτός ἐστιν ὅτι καὶ ὁ ἄνεμος καὶ ἡ
θάλασσα ὑπακούει αὐτῷ;*

9,7: *οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός, ἀκούετε αὐτοῦ.*

Al interior de este marco sobresalen la pregunta por la procedencia (πόθεν) de «estas cosas», de la sabiduría y de los actos de poder de aquél del cual se conoce bien su origen humano (6,2-3); la toma de posición meritoria —si se considera el tipo de personas con las que es asimilado Jesús— pero de todos modos errada de Herodes y de la gente (6,14-16); la pregunta de Jesús sobre lo que los hombres piensan (8,27) y la respectiva respuesta, que reproduce básicamente la de 6,14-16; la pregunta de Jesús que obliga a los discípulos a tomar posición (8,29). Al interior del mismo marco se encuentra también, fuertemente subrayada (6,52; 8,17-21), la incapacidad de los discípulos de responder a la pregunta que ellos mismos formularon en 4,41.

¹² La constatación de este hecho narrativo da realce a 9,9. Es decir: la culminación en 9,7 de la secuencia abierta en 4,41 está puesta en relación con la filiación divina de Jesús y, a su vez, tal filiación divina —y de seguro también su misma condición mesiánica (8,29-30)— ha sido conectada con la resurrección. Pareciera que, desde el punto de vista del contenido de la identidad de Jesús, después de 9,9 no se añadiera nada de sustancial, sino sólo el continuo y progresivo acercamiento a la verdad expresada por el Padre en la transfiguración, posible sólo cuando la totalidad del destino de Jesús se ha cumplido. Sólo con la resurrección los discípulos estarán en la capacidad de reconocerlo, confesarlo y proclamarlo Mesías e Hijo de Dios (16,7; 1,1).

1.1. Las escenas de multiplicación y en la barca

Los discípulos en la barca con Jesús (4,35-41; 6,45-52- 8,14-21) y las dos multiplicaciones de panes y peces (6,34-44 y 8,1-9) forman una unidad de sentido. En las dos multiplicaciones hay una realidad que debe entenderse (8,17b.21), hecho ya subrayado en la segunda escena en la barca (6,52¹³). Lo que ellos deben entender con relación a los panes está sugerido en los mismos relatos de multiplicación y también en las dos precedentes escenas vividas en la barca: la identidad de quien así actúa¹⁴, el nivel divino de su persona y de su obrar: «Jesús obra como Dios» e «habla también como Dios»¹⁵. Los discípulos, por el contrario, no captan «el sentido del encuentro nocturno y la resonancia profunda que tenían las palabras de Jesús»¹⁶, porque también ellos habían sido incapaces de comprender el sentido de la multiplicación (v. 52).

¹³ No parece ocasional que el verbo συνίημι («entender») en 6,52 y 8,17b.21 tenga que ponerse en relación con su primera aparición en Mc, precisamente en 4,12! Cf., además, en 7,14.

¹⁴ Lo que dice M.D. HOOKER, *A Commentary on the Gospel according to St. Mark* (BNTC), London 1991, 169, para 6,45-52, se puede extender a todo el conjunto de escenas en cuestión: «rather his concern here, as elsewhere, seems to be with the question “who is Jesus?” The answer is clear to those who grasp the signification of the story».

¹⁵ STOCK, *Commento*, 121.122. El caminar de Jesús sobre las aguas demuestra «to the disciples his possession of God’s unique power over the waters of chaos» (J.P. HEIL, *The Gospel of Mark as a Model for Action. A Reader – Response Commentary*, New York – Mahwah 1992, 148; STOCK, *Commento*, 121, con citaciones de Gb 9,8 e Sal 76,20); el «sobrepasar» es «caratteristica delle grandi manifestazioni di Dio» (STOCK, *Commento*, 121, con citazione di Es 33,18.22; 1Re 19,11; anche HEIL, *Mark*, 149); «Soy yo» recuerda la presentación de Dios a Moisés (Ex 3,14) y pertenece a Dios el uso absoluto «no temáis» (cf. Is 41,13) (STOCK, *Commento*, 122; también R. SCHNACKENBURG, *Vangelo secondo Marco* “Commenti Spirituali del Nuovo Testamento”, Roma 2002, I edición en un volumen único, revisado y corregido, 144). Sobre las palabras «Soy yo», dice E.J. MOLONEY, *The Gospel of Mark: A Commentary*, Peabody 2002, 134: «But the earlier reference to Jesus’s prayer in the mountain (v. 46), and the scenario of the early hours of the morning and a stormy sea, indicate that Jesus’ self-identification approximates a revelation of his oneness with Yhwh (see Exod. 3:14; Deut 32:39; Isa 41:4; 43:10)».

¹⁶ SCHNACKENBURG, *Marco*, 144. Podemos decirlo con FRANCE, *Mark*, 273, nota 71: «Certainly v. 52 makes it clear that the disciples did not understand Jesus to have just revealed himself as God».

La tercera escena en la barca recoge el tema de las dos multiplicaciones y, además, se conecta con la segunda escena en la barca por medio del tema de la incompreensión (cf. συνίημι en 6,52 y 8,17.21). En este orden de cosas, parecería que la primera escena en la barca (4,35-41) quedase fuera del esquema. Pero no es así, porque con la pregunta de 4,41 se tiene el contenido no indicado para el verbo «comprender» en 8,17.21 y para lo que los discípulos debían entender acerca del hecho de los panes (6,52). Esto es confirmado por la forma como Jesús construye sus dos preguntas dirigidas a sus discípulos en relación con su identidad, por la misma respuesta que ellos dan y también por la intervención del Padre:

- 4,41: τίς ἄρα οὗτός ἐστιν ὅτι καὶ ὁ ἄνεμος καὶ ἡ
 θάλασσα ὑπακούει αὐτῷ;
 8,27: τίνα με λέγουσιν οἱ ἄνθρωποι εἶναι;
 8,29: ὑμεῖς δὲ τίνα με λέγετε εἶναι;
 8,29: σὺ εἶ ὁ χριστός.
 9,7: οὗτός ἐστιν ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός,
 ἀκούετε αὐτοῦ.

1.2. La pregunta por la identidad de Jesús y algunos acercamientos a la respuesta

Mc 4,41 hace parte de un texto reconocido como programático¹⁷ y en 8,29 y 9,7 se tienen dos momentos altamente significativos de la respuesta. Pero en el arco que va de 4,41 a 9,7 se tienen preguntas-respuestas de personas diversas a los discípulos y que, sin duda alguna, son importantes para la apreciación de la identidad de Jesús.

(1) *El rechazo de Jesús en Nazaret (Mc 6,2-3)*: una vez formula la pregunta de los discípulos en 4,41 y después de haber cumplido tres actos potentes de «salvación» (5,1-43), Jesús afronta de

¹⁷ Cf. G. BONIFACIO, *Personaggi minori e discepoli in Marco 4-8: La funzione degli episodi dei personaggi minori nell'interazione con la storia dei protagonisti* «AnBib» 173, Roma 2008, 78.90.

parte de sus paisanos el rechazo. En la escena de Nazaret se combina el reconocimiento de la potencia de Jesús y la oposición a su persona. De allí el contraste entre el origen desconocido (πόθεν) y la naturaleza (τίς)¹⁸ de «estas cosas» (ταῦτα): de su sabiduría y de sus actos potentes (6,2)¹⁹, por una parte, y de su conocida condición humana (ocupación y familia), por otra (v. 3).

El v. 3, con sus preguntas retóricas, es la respuesta al v. 2: al afirmar su origen humano y su vida doméstica, se excluye cualquier posibilidad de que venga de Dios como su enviado (cf. también el v. 4) y obre en su nombre²⁰. La respuesta a la serie de preguntas de 6,2 no puede venir, entonces, de 6,3 sino que está en la línea de 5,7: su origen divino —y no el humano— explica su palabra y su acción. La incredulidad que el narrador constata en los habitantes de Nazaret está, por tanto, relacionada con el rechazo de Dios como la fuente del obrar de Jesús y con la no admisión de su identidad divina²¹.

(2) *La toma de posición de parte de la gente/los hombres sobre la identidad de Jesús (Mc 6,14-16 y 8,27b-28)*: una línea de caracterización de Jesús como es la profética, con la acumulación de tres posibilidades (Juan el Bautista, Elia, uno de los profetas) y con la repetición en dos lugares estratégicos de la narración de

¹⁸ Según FRANCE, *Mark*, 242, la fuerza del asombro no recae tanto en su sabiduría y en su obrar, sino en la primera pregunta πόθεν τοῦτω ταῦτα.

¹⁹ Para MÜLLER, “*Wer ist dieser*”, 60, en Mc 6,2 se alude implícitamente, a la luz de Is 11,1s, al reconocimiento de la pretensión mesiánica de Jesús (cf. para Jn 7,27.41.52, la nota 110 en las p. 60-61).

²⁰ Cf. J. DUPONT, «Jésus devant l'incrédulité de ses concitoyens (Mc 6,1-6a)», en *Études sur les évangiles synoptiques* (BETL, 70A), Leuven 1985, 334-349, 339: «Les évidences du v. 3 les empêchent ainsi de donner aux questions du v. 2 la réponse à laquelle elles auraient dû conduire». Cf. también J. DELORME, «Jésus mésestimé et impuissant dans sa patrie (Mc 6,1-6)», en *NRT* 121 (1999) 3-22, 7-11; MOLONEY, *Mark*, 112; STOCK, *Commento*, 101-102.

²¹ Cf. T. SÖDING, *Glaube bei Markus: Glaube an das Evangelium, Gebetsglaube und Wunderglaube in Kontext der markinischen Basileiatheologie und Christologie* (SBB, 12), Stuttgart 1987, 438; M. VIRONDA, *Gesù nel Vangelo di Marco: Narratologia e Cristologia* (ABIt.SRivBib, 41) Bologna 2003, 169-170. Los dos textos (4,41 y 6,2-3), que tienen que ver con la identidad de Jesús, están relacionados con la falta de fe (4,40 y 6,6a) y dos de los actos potentes enmarcados por tales preguntas presentan personajes en actitud positiva de fe (cf. 5,34.36).

Mc, es decisivamente importante. A ello se agregan dos hechos: por una parte, es la primera vez en el relato que los humanos formulan en términos positivos²² —¡aunque se revelen errados!²³— una respuesta acerca de la pregunta fundamental: «¿Quién es Jesús?»²⁴; por otra, entre la toma de posición y su repetición (6,14-16 y 8,28) se encuentran las dos multiplicaciones de panes y peces y dos de las tres escenas en la barca, lo que sugiere un nexo entre tal posición de la gente/los hombres sea con los hechos a los cuales sirven de marco, sea con la posición de los discípulos que sigue al conjunto indicado por 6,14-8,28.

En la valoración que de Jesús hace el pueblo se detecta progreso: de uno que «está loco» (3,21) —y, por tanto, hay que alejarlo de su misión²⁵—, se pasa a colocarlo entre las grandes figuras proféticas (6,14-16)²⁶ relacionadas con «el final»: a la par con Elías, con Juan Bautista o se le reconoce el rango de profeta. Se pasa así de la consideración de falso profeta a profeta acreditado por Dios. Sin embargo, la valoración profética de Jesús choca con dos *límites evidentes*: el *primero* consiste en que tales identificaciones no logran penetrar en la identidad personal de Jesús como Hijo de Dios, es decir, se ubican sólo en el hacer de Jesús (en su «*performance*») y esto desde ángulos precisos: su relación con el pueblo y su destino doloroso²⁷. En la identificación de la

²² Cf. STOCK, *Commento*, 109. Ya el texto había presentado en términos negativos la evaluación de parte de la gente (3,21) y de sus aguerridos adversarios los Escribas (3,22.30).

²³ STOCK, *Commento*, 143, reconoce su insuficiencia. Cf. VIRONDA, *Gesù*, 168 (por lo que toca a las dos primeras caracterizaciones: Juan y Elías). Para la tercera el problema es más delicado, porque Jesús se sirve del parangón con los profetas (cf. 6,4), pero no para indicar su identidad personal, sino un aspecto de su «*performance*», es decir, el rechazo (cf. p. 168-172).

²⁴ MÜLLER, «*Wer ist dieser*», 69: en 6,14-16 «*Erneut steht die Frage im Mittelpunkt, wer Jesus ist*».

²⁵ Cf. K. STOCK, «La famiglia di Gesù si vergogna di lui. Mc 3,20», en *PSV* 20 (1989) 105-126, 114 y 116.

²⁶ Sobre la relación entre 3,21 y 6,14-16, cf. STOCK, «Famiglia», 108.

²⁷ Cf. VIRONDA, *Gesù*, 172.173, respectivamente.

gente, se detecta una percepción respecto de Jesús que se orienta en la línea justa, pero que no logra precisar correctamente el punto de llegada. Así se llega a un *segundo* límite de tal valoración. En los tres profetas, con mayor evidencia en las dos primeros –Juan Bautista y Elías–, se trata de figuras relacionadas con el final pero que no se identifican con el «último» (cf. 12,6: ἔσχατον), es decir, con Jesús, Hijo de Dios y Mesías²⁸. Marcos es riguroso, en este sentido, al establecer (a) tanto la precisa relación entre Juan Bautista y Elías, (b) como la distinción de Juan y Elías con Jesús. Sea suficiente la consideración de los primeros versículos del relato (1,2-8), pudiéndose decir que ya desde el comienzo se fija el importante nexo Elías-Juan (vv. 2-4.6) con el Mesías Jesús (v. 1). Se trata, por tanto, de figuras precursoras del Mesías²⁹.

La identificación de Juan el Bautista, Elías o uno de los profetas con Jesús *significa, pues, negar que Jesús sea el Mesías*³⁰. El lector debe recordar la diferencia entre el binomio de figuras Elías-Juan el Bautista, por una parte, y Jesús, por otra (1,2-8); por tanto, no pueden confundirse los dos tipos de personajes, como sucede precisamente en 6,14-16 y 8,28. Se debe juzgar con severidad la posición de quienes esperan la venida de Elías (cf. 9,11; 15,36), por el simple hecho de que el que debía venir después de Juan (cf. 1,7 con 1,2) ya vino. Esperar todavía un

²⁸ La no identificación entre los profetas y Jesús es confirmada por la parábola de los viñadores: cf. los vv. 12,2-5 con los 12,6-7.

²⁹ C. PAGLIARA, *La Figura di Elia nel Vangelo di Marco: Aspetti semantici e funzionali* (TeG.SeT, 97), Roma 2003,112: «Nel disegno teologico di Marco il ruolo di Elia come precursore di Dio diventa il ruolo di Giovanni come precursore del Messia» (y su nota 191).

³⁰ Cf. J. DECHOW, *Gottessohn und Herrschaft Gottes: der Theozentrismus des Markusevangeliums* (WMANT, 86), Neuchirken-Vluyn 2000 257-258; MÜLLER, “*Wer ist dieser*”, 88. Con ambos autores, se debe señalar inmediatamente que el proceso de identificación no concluye con 8,29, sino que es necesario avanzar hasta la Transfiguración. Sólo con ella «ist die Frage nach der Identität Jesu, die durch Mk 6,14ff. aufgeworfen wurde, abschließend geklärt: Die falschen Einschätzungen seiner Person sind begründet verworfen, die richtige Einschätzung ist durch Gott selbst bestätigt worden» (DECHOW, *Gottessohn*, 258).

posible regreso de Elías, no es, pues, otra cosa que negar la mesianidad de Jesús³¹.

(3) *La no percepción de la gente/Herodes y de los discípulos*: si se tiene en cuenta la narración desde 4,41 hasta 8,28, se podría decir que la gente ha superado en buena medida a los discípulos al haber dado una respuesta a la pregunta que suscita el obrar de Jesús. Al mismo tiempo, hay que agregar que el mantenerse en pie en 8,28 de la opinión ya expresada por la gente en 6,14-16 da a entender que, así como los discípulos no comprendieron el sentido profundo de las dos multiplicaciones (cf. 6,52; 8,17-21), tampoco la gente lo logró. En este contexto de incompreensión general, que abarca tanto a los discípulos como a la gente, se impone reflexionar sobre lo que ha escapado a ambos grupos –lo haré en lo que sigue de este numeral–, además del proceso que genera Jesús en los primeros para que lleguen a la única neta toma de posición acerca de él –lo que será abordado en el título 2.

La relación particular de Jesús con la gente está expresada en 6,34 por tres verbos en secuencia narrativa («καί -x- εἶδεν / καὶ ἐσπλαγχνίσθη / καὶ ἤρξατο διδάσκειν»), el segundo de los cuales recibe una importante ampliación causal (ὅτι ἦσαν ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα)³². Si bien la expresión causal está colocada en directa relación con la conmoción de Jesús, su contenido no puede separarse ni del primero, ni del tercer verbo, ni de cuanto sigue en la multiplicación. Se trata, pues, de un motivo clave³³.

³¹ La relación de Elías con Jesús-Mesías no encuentra la aceptación general, pero la considero del todo posible. No es casual que en los tres contextos donde se hace presente de modo especial la identidad de Jesús sea mesiánica (1,1; 8,29; 15,32), sea de Hijo de Dios (cf. 1,1.11; 9,7; 15,39), en tales contextos aparezca sistemáticamente la referencia implícita (1,2-8) o explícita de Elías (cf. 8,28 [= 6,14-16]; 9,4-5.11-13; 15,35-36). La cosa podría aparecer menos evidente en la muerte de Jesús, pero allí Elías en cuanto figura del intercesor de los pobres y necesitados está en función antimesiánica (cf. 15,32; sobre posiciones a favor y en contra, cf. PAGLIARA, *Elía*, 243, nota 86).

³² J. PALACHUVATTIL, "He Saw": *The Significance of Jesus' Seeing Denoted by the Verb εἶδεν in the Gospel of Mark* (TeG.SeT, 84), Roma 2002, 212-213: «6,34 is the first and the only time that the crowd become the object of Jesus' seeing expressed by the verb εἶδεν. For this reason there is something unique to his seeing here» (p. 212-213; cursivas mías).

³³ Cf. R.A.GUELICH, *Mark*, I, 1-8,26, (WBC, 34A), Dallas 1989, 340.

A diferencia del gran gentío, comparado con «ovejas» carentes de «pastor» (ποιμνῆν), el v. 34 no establece la equivalencia explícita de Jesús con el «pastor»; sin embargo, el contexto así lo sugiere. Ahora bien, ¿qué indica el hecho de que él sea considerado *el pastor del pueblo*? Aunque se ha interpretado a la luz de Moisés³⁴, se revela del todo posible el «background» profético de Ez 34³⁵. Dios promete suscitar «un solo pastor que las apacentará, mi siervo David: el las apacentará y será su pastor. Yo, Yhwh, seré su Dios y mi siervo David será príncipe en medio de ellos» (vv. 23-24). Si bien hay que reconocer que en Mc Jesús no se identifica como un «nuevo David» (así p.es. cf. Mc 2,25-26)³⁶ ni con su descendiente (cf. 12,35-37), es innegable que Jesús tiene una indiscutible dimensión real-mesiánica (cf. 15,32 y de nuevo 12,35-37)³⁷. Se puede concluir, pues, que Jesús es presentado por Mc 6,33-44 como el Pastor-Mesías del pueblo³⁸ (cf. 15,31-32).

La dimensión mesiánica de Jesús, pastor de su pueblo, no encuentra eco en el mismo pueblo, pues de éste no se dice que haya cambiado su valoración profética de Jesús. Para ellos es (6,14-16) y continúa siendo (8,28) una figura importante relacionada con el final, pero de ninguna manera uno que se identifica con el Mesías. La gente no comprendió que ante Jesús y su obrar esta-

³⁴ Hacen referencia a Moisés, N. CASALINI, *Lettura di Marco: Narrativa, esegetica, teologica* (ASBE, 567), Jerusalem 2005, 144; MOLONEY, *Mark*, 130; STOCK, *Commento*, 116-117; etc.

³⁵ Cf. DONAHUE – HARRINGTON, *Marco*, 184; FRANCE, *Mark*, 265; HEIL, *Mark*, 143; MOLONEY, *Mark*, 130; PALACHUVATTIL, “Saw”, 230; etc.

³⁶ Sobre la base de 2,25-26, D. ROURE, «La figure de David dans l'évangile de Marc: des traditions juives aux interprétations évangéliques», en L. DESROUSSEAUX – J. VERMEYLEN (ed.), *Figures de David à travers la Bible. Congrès de l'ACFEB* (LeDiv, 177), Paris 1999, 397-412, 401, afirma: «la comparaison entre David et Jésus est donc typologique; indirectement, elle a des connotations messianiques et christologiques significatives».

³⁷ Desde otro ángulo, tal opción se ve apoyada por la intratestualidad. En efecto, al banquete de Herodes se opone el banquete que Jesús da a su pueblo; así, a tal rey-pastor, Herodes, que hace uso de su realeza en sentido del todo negativo, se contrasta el pastoreo mesiánico de Jesús (cf. HEIL, *Mark*, 143).

³⁸ Cf. FJ. MATERA, «Crucified Messiah and Obedient Son of God», en *New Testament Christology*, Louisville 1999, 5-26, 16.

ban en presencia de su Mesías y, menos aún, la relación del todo única que tal Mesías tiene con Dios (por el hecho de ser «el Hijo de Dios») –igualmente posible de percibir en su ministerio y de modo particular en lo relacionado con los panes.

Tampoco los discípulos percibieron la verdad que sobre la identidad de Jesús contenían las multiplicaciones de panes y las acciones revelatorias de las dos primeras escenas en la barca. Parecería que con ellos Jesús hubiera llegado a un punto ciego, que les impedía dar la respuesta a la que, en último término, es su propia pregunta: «¿Quién es, pues, éste?» (4,41). Tal punto límite (8,17.21) necesita ser superado. Ellos llegarán, ciertamente, a formular con su respuesta mesiánica de 8,29 cuanto está latente en 6,33-52; 8,1-10, aunque no agoten las posibilidades allí contenidas sólo hechas explícitas por el Padre a tres de los discípulos (cf. 9,7). Para tal respuesta se necesita, sin embargo, recorrer todavía un complejo camino, en el que está presente la poderosa acción de Jesús. Sobre esto se tratará en el siguiente punto.

■ 2. La capacitación de los discípulos para confesar a Jesús, Mesías e Hijo de Dios

Entre la declarada incapacidad de los discípulos para comprender la identidad de la persona manifestada en su obrar (de modo particular las dos multiplicaciones y las dos primeras escenas en la barca) y la sorprendente toma de posición expresada en 8,29, en evidente contraste con la posición de la gente/los hombres (6,14-16; 8,28), ha sucedido algo que debe ser puesto en relación con el único texto que media entre el reproche de incompreensión de los discípulos (8,17.21) y su declaración mesiánica (8,29): el milagro de Betsaida (8,22-26).

2.1. El alcance del sentido de la curación del ciego de Betsaida (8,22-26)

Lo que llama inmediatamente la atención en la curación del ciego (8,22-26) es la progresión en dos etapas³⁹, que, sin lugar a dudas, posee un fuerte carácter simbólico relacionado con la comprensión que de Jesús debe tener el discipulado.

¿Se identifican las dos etapas de 8,22-26 con las dos preguntas-respuestas de 8,27-30? La «solución simétrica»⁴⁰ es atrayente, pero los intentos de concordar los dos textos tienen demasiados límites. En este sentido, subrayo dos problemas no indiferentes: (a) resulta difícil de aceptar que la declaración de Pedro, con todo lo positivo que se le deba reconocer⁴¹, constituya la visión perfecta, a la manera del estado final alcanzado por el ciego⁴². De ser así, no se explicaría fácilmente la creciente dificultad de los discípulos hasta desembocar en el rompimiento de cualquier vínculo con tal Mesías (14,50). Habría que recurrir a fórmulas poco felices, como p.ej., pensar que sólo «por un breve lapso, Pedro y los discípulos vieron todo claramente»⁴³, como si regresasen luego a la primera etapa de visión, cosa que no se dice del ciego una vez adquirida la plena visión; (b) y, sobre la base de la supuesta visión perfecta en 8,29: ¿se podría individuar en el relato antes de 8,29 el momento del paso de la ceguera a la visión parcial⁴⁴, la que cier-

³⁹ E. BEST, *Following Jesus: Discipleship in the Gospel of Mark* (JSNT.S, 4), Sheffield 1981, 135: «When we enquire into the significance of this healing for Mark it is essential to take seriously the two stages in which it is carried through; [...]» (cursivas mías).

⁴⁰ Las expresiones «solución simétrica» y «solución asimétrica» las debo a BONIFACIO, *Personaggi*, 237 y 238, respectivamente. Cf. la «solución simétrica» de J. CABA, *El Jesús de los Evangelios* (BAC, 392), Madrid 1977, 16. Así también MOLONEY, *Mark*, 165, con bibliografía en su nota 253.

⁴¹ Cf. VIRONDA, *Gesù*, 144-145; también la nota 30.

⁴² Cf. I. DE LA POTTERIE, «La confessione messianica di Pietro in Marco 8,27-33», en G. CANFORA (ed.), *San Pietro* (ASB.ABIt, XIX Settimana), Brescia [s.d.], 59-77, 64. También BEST, *Following*, 135.

⁴³ Así lo dice MATERA, «Messiah», 17.

⁴⁴ La respuesta es negativa, tal como lo sostienen, p.ej., FOCANT, *Marc*, 311; E.S. JOHNSON, «Mark VIII.22-26: The Blind Man from Bethsaida», en *NTS* 25 (1978-1979) 370-383, 382.

ye la única condición de posibilidad para dar la adecuada respuesta a la pregunta de los discípulos formulada en 4,41. La presente solución, no evidente en un primer momento, hace justicia al relato de Marcos como totalidad. Se debe ahora proceder a una necesaria consideración de 8,29 y 9,7 en el contexto de 8,27-9,13.

2.2. El camino de 8,29 a 9,7 respecto a la pregunta por la identidad de Jesús

No escapa al lector que, a diferencia de 6,14-16 y 8,28, en 8,29 (mesianidad) y 9,7 (filiación divina) están las dos dimensiones decisivas para identificar a Jesús, tal como lo presenta ya el narrador desde el versículo de apertura (1,1; cf. 14,61-62). Las dos fórmulas presentan una estructura común:

8,29:	σὺ	εἶ	ὁ χριστός.
9,7:	οὗτός	ἐστίν	ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός [...]

Del *sujeto* (Jesús: σὺ – οὗτος) se dice que *es* (εἶ – ἐστίν) y se indica *lo que es* (ὁ χριστός – ὁ υἱός μου ὁ ἀγαπητός). Ambas fórmulas, pertenecen, pues, a una misma categoría: sirven para identificar a Jesús. Sin embargo, el contexto impide que se les asimile. En efecto, la primera está en boca de Pedro; la segunda procede directamente del Padre. La primera, a pesar de la queja de Jesús en 8,17.21, resulta del camino que los discípulos han hecho con él, especialmente de las dos multiplicaciones de panes y peces; la segunda, por el contrario, es la verdad siempre presente en la palabra del Padre (1,11 y 9,7; 12,6). En fin, la primera identifica a Jesús en su relación con el pueblo (15,32); la segunda, en su relación única con el Padre⁵³. Parece lógico afirmar que ambas fórmulas son la respuesta a la única pregunta que por la identidad de Jesús se hacen los discípulos en la narración (4,41).

⁵³ Para la primera, cf. K. STOCK, *Vangelo secondo Marco* (DabLP.NT), Padova 2002, 9; para la segunda, cf. STOCK, *Marco*, 9; VIRONIDA, *Gesù*, 263.

¿En qué relación se colocan las dos partes necesarias para la única respuesta adecuada? «El hacer mesiánico de Jesús se entiende desde su filiación divina y no viceversa»⁵⁴. Así se afirma el primado de 9,7 sobre 8,29. Este aspecto, que ha sido indicado cuidadosamente por la narración a partir desde la misma introducción (p.ej. 1,11.24.35; 2,7.10; 3,11.22-30), ocupa un lugar central en 4,[11/]35-9,7. En efecto, las multiplicaciones de panes y peces y las dos primeras escenas en la barca sugieren la condición divina de Jesús como la razón de ser que caracteriza su obrar. Entre los discípulos y la gente, a la luz de 8,29 hay una diferencia fundamental: sólo los primeros lograron llegar a formular el carácter mesiánico del obrar de Jesús en su relación con el pueblo. Pero entre los dos grupos hay, a pesar de todo, una nota común: ninguno de los dos llega a verbalizar que el que así obra es «el Hijo de Dios». Por tanto, es necesaria la intervención de la instancia suprema de la narración, el Padre, para que con su punto de vista evaluativo sobre Jesús indique a los (tres) discípulos cuál es el punto culminante al cual deben llegar en su respuesta sobre la identidad de Jesús. De esta manera, 9,7 ilumina, retrospectivamente, la totalidad del camino recorrido por los discípulos desde que plantearon su pregunta (4,41) y constituye, al mismo tiempo, el verdadero punto de llegada de tal camino. Las palabras de Pedro en 8,29 son sólo una etapa importante en la vía que conduce a la plena respuesta.

La secuencia 8,27-9,13 indica, igualmente, el camino que ha de seguirse para llegar a la confesión de la identidad de Jesús. En efecto, entre las dos declaraciones acerca de su persona (8,29 y 9,7) se inserta el anuncio de su destino (8,31; cf. 9,9-13) como única vía que lleva al pleno reconocimiento de su persona. Sólo el recorrido total de tal camino llevará a los discípulos a la visión perfecta de la mesianidad de Jesús —no lograda todavía en 8,29— y de su condición de Hijo de Dios —aún ausente como fórmu-

⁵⁴ MATERA, «Messiah», 25: «Jesus is the Messiah because he is the Son of God», es decir: «It is divine sonship rather than Davidic lineage that makes Jesus the Messiah» (p. 21); STOCK, *Commento*, 18: «Non perché è il Cristo egli è il Figlio di Dio, bensì perché è il Figlio di Dio può essere il Cristo».

la declarativa de los discípulos⁵⁵. La secuencia contiene, pues, los elementos de la respuesta (mesianidad y filiación divina), pero el tiempo aún debe madurar (8,31).

La importancia dada a la resurrección en nuestra secuencia la presenta como el preciso punto temporal de tal maduración (cf. 9,9). Cuatro aspectos así lo indican: (a) la última y definitiva etapa para 8,31 (cf. 9,31; 10,34) es la resurrección, en correspondencia con la orientación del relato, que justamente se cierra con la afirmación de la resurrección y el anuncio de la visión del resucitado (16,6-7); (b) los contactos entre Transfiguración y Resurrección: la primera contiene la experiencia visiva (9,9) sólo aludida en la segunda (16,7): la visión de la gloria de Jesús, el Hijo de Dios⁵⁶; (c) la relación entre los dos silencios impuestos por Jesús en 8,30 y 9,9: se trata, en definitiva, del único silencio de la identidad personal de Jesús, llamado a transformarse en proclamación sólo después de su resurrección; (d) de la Transfiguración a la Resurrección hay un camino pedagógico. A pesar de sus grandes dificultades (incomprensión, traición, abandono, negación), podrán ver, finalmente, al Resucitado y en calidad de tal confesarlo y proclamarlo. La resurrección es, pues, no sólo el clímax de la trama general de Mc, sino —y de modo particular— el momento culminante que permite a los discípulos poder responder a su propia pregunta: «¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?» (4,41). Este es el «Mesías, el Hijo de Dios» (1,1)⁵⁷.

⁵⁵ Que sea conocida como fraseología no significa que haya sido asumida como «punto de vista ideológico». Sólo lo será cuando Jesús haya completado la totalidad de su destino con su resurrección.

⁵⁶ STOCK, *Commento*, 171: «La risurrezione effettiva di Gesù confermerà quella che è stata la loro esperienza sulla montagna. D'altra parte, attraverso quanto essi hanno visto e udito viene messo in chiaro che il Risorto è il Figlio prediletto di Dio e che solo lui si deve ascoltare». Sobre la relación entre Transfiguración y Resurrección, cf. J.H. MORALES R., «“Le cose viste”: Tra silenzio e proclamazione. Mc 1,1; 9,9 e 16,6-7: Tre testi in stretto rapporto», en *Anton*. 82 (2007) 209-245, 228-229.

⁵⁷ Para la respuesta a la pregunta de 4,41, se impone una posterior reflexión —de eso soy consciente— sobre todo de Mc 14,1-16,8 desde la doble vertiente indicada por 1,1 y 8,29; 9,7: Jesús «Mesías» e «Hijo de Dios». En el artículo quedan, por tanto,

Conclusión

El hecho de que al discurso en parábolas (4,1-34) siga la primera escena en la barca, al término de la cual surge la única pregunta que los discípulos se hacen en Marcos acerca de quién es Jesús (4,41), no debe pasar desapercibido. En efecto, si el contenido del «misterio» dado a los discípulos (4,11) tiene que ver con «la identidad de Jesús, en su relación con Dios y con el Reino de Dios»⁵⁸, de parte de estos se requiere un largo camino para llegar a *comprender* tal don. En este sentido, 4,41 significa el punto de partida de este itinerario. El entretenerse de escenas con la gente y/o los discípulos pone en primer plano la dificultad para llegar a la respuesta adecuada. Ni los unos ni los otros –hasta 8,28– comprendieron que ante Jesús y su obra estaban ante del Mesías y menos aún percibieron la relación única con su Padre. A diferencia de la gente, que lo consideró un profeta (6,14-16; 8,28), los discípulos lograron un acercamiento importante, si bien limitado (8,29). Y no fue pleno, porque la mesianidad lo identificaba en su obrar con el pueblo (cf. 15,32) y no en su condición de Hijo (9,7).

Sin duda, 8,29 y 9,7 contienen las dos verdades fundamentales para responder a la pregunta suscitada en 4,41; sin embargo, algo impide que constituyan el cierre de la respuesta. Ese algo está contenido en el primer anuncio de destino de Jesús (8,31) y, luego, es verbalizado como término temporal en la orden dada

tres puntos en espera de respuesta: (a) el salto que 9,9 autoriza a dar y que lleva directamente a 16,7 (contexto de la resurrección) no exime de hacer el recorrido narrativo completo; (b) el hecho de que en 8,29 se vea una declaración insuficiente, aunque verdadera, supone ahondar en Mc para encontrar la verdadera y, a la vez, *plena* determinación mesiánica de Jesús, presente ciertamente en Mc en la conclusión del relato y en la respuesta de 1,1; (c) igualmente, afirmar que la declaración del Padre en 9,7 (la filiación divina de Jesús) es, junto con el reconocimiento mesiánico, el punto culminante al cual deben llegar los discípulos en su respuesta a 4,41, no excusa de la búsqueda del modo y del momento en que ellos harán de un contenido fraseológico conocido –al menos por «los tres»– el propio punto de vista confesado y proclamado. Problema similar plantean las palabras del Centurión en 15,39.

⁵⁸ STOCK, *Commento*, 82.

a los discípulos (9,9): era necesario que Jesús recorriera la *totalidad del camino de su destino* para que ellos pudiesen responder en forma plena a su propia pregunta. Todo indica que sólo con la resurrección y la visión del Resucitado (16,6-7) se alcanza la adecuada formulación creyente de la identidad de Jesús: él es «el Mesías, el Hijo de Dios» (1,1).

■ Summary

El tema se coloca en dos vertientes: la primera, la identidad de Jesús como hilo conductor del relato de Marcos; la segunda, más particular: la necesidad de responder a la pregunta que los propios discípulos se plantean en 4,41. El camino narrativo que abre esta pregunta alcanza su punto culminante en la anunciada visión del Resucitado (16,7) y no en algún momento anterior de la narración (p.ej. 8,29; 9,7; 14,61-62; 15,39). El espacio limitado obliga a considerar sólo una secuencia narrativa (4,1-9,13); ella, sin embargo, ya esboza lo que se encontrará luego al final de la importante sección 14,1-16,8. A la luz de todo el relato y después de haber recorrido el itinerario completo, se puede llegar a afirmar que en Mc 1,1 se tiene la respuesta a 4,41.